

# Barrios populares: hacia la búsqueda de la producción social del hábitat en Bogotá\*

POPULAR NEIGHBORHOODS: TOWARDS THE SEARCH  
 FOR SOCIAL PRODUCTION OF HABITAT IN BOGOTA

**Juan Gabriel Sepúlveda Corzo**

Magíster en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia. Docente  
 Cátedra, Universidad Piloto de Colombia. Colombiano.  
 juangabrielsepulveda@yahoo.com

**Recibido:** 3 de octubre de 2011

**Aprobado:** 16 de marzo de 2012

## Resumen

El papel que han jugado las Organizaciones Populares de Vivienda –OPV– en los procesos de producción social de hábitat de algunos barrios populares en Bogotá inscritos en la lógica de la necesidad demuestra, en gran manera, cómo estos agentes y estas formas de producción del hábitat inciden en la configuración física del territorio urbano. Este artículo indaga de forma general sobre: la búsqueda de procesos integrales de producción social del hábitat en Bogotá, la especificidad de los procesos articulados por las OPV, las características con las que estos procesos se generaron en los diversos territorios y, sobre todo, las manifestaciones generadas por los mismos en la configuración y consolidación urbana, tanto de los sectores populares como de la ciudad misma.

**Palabras clave:** organizaciones populares de vivienda, producción social del hábitat, derecho a la ciudad, configuración urbana.

## Abstract

The role played by housing popular organizations –PVO– in the processes of social production of habitat in some neighborhoods in Bogotá, which are inscribed in the logic of necessity, illustrates how these agents and these forms of production affect on the configuration of the urban territory. This article explores about: the search for comprehensive processes of social production of habitat in Bogotá, the specificity of the processes articulated by the PVO, the characteristic of these processes in diverse territories, and especially their translation into the construction and consolidation of the urban form in both the popular areas and the city as a whole.

**Keywords:** housing popular organizations, social production of habitat, right to the city, urban configuration.

## Resumo

O papel desempenhado pelas Organizações Populares pela Moradia –OPV, pela sigla em espanhol– nos processos de produção social do habitat em alguns bairros de Bogotá inscritos na lógica da necessidade prova, em grande medida, como esses agentes e como estas formas de produção do habitat incidem na configuração física do território urbano. Este artigo examina de forma geral: a busca de processos integrais de produção social do habitat, em Bogotá; a especificidade dos processos articulados pelas OPV, as características em que estes processos foram gerados nos diversos territórios e, acima de tudo, as manifestações geradas por eles na configuração e consolidação urbana, tanto dos setores populares quanto da própria cidade.

**Palavras-chave:** organizações populares pela moradia, produção social do habitat, o direito à cidade, configuração urbana.

\* El presente artículo se define en el ámbito de investigación científica y tecnológica, y presenta los resultados de la tesis *La producción social del hábitat en la configuración urbana de los sectores populares de Bogotá*, desarrollada entre los años 2008 y 2010 para optar al título de Magíster en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia, cuya directora y asesora fue la doctora Adriana Parías Durán.

## Introducción

La ciudad, como territorio de gran complejidad, ha sido históricamente el escenario principal de múltiples transformaciones que han implicado la consolidación de sectores urbanos heterogéneos y el desarrollo de una gran diversidad, política, económica y cultural que es evidente en el territorio urbano.

En relación directa con la mayor parte de las transformaciones de las ciudades se encuentra el crecimiento acelerado de la población urbana durante el siglo XX, cuya consecuencia predominante es el denominado déficit habitacional, que vinculado con la migración campo ciudad, el cambio del papel del Estado en relación a la solución de vivienda y la influencia de los modelos económicos predominantes, ha facilitado el surgimiento de ciudades caracterizadas por condiciones de desigualdad y de segregación.

Particularmente, el tránsito de un Estado encargado de la producción y gestión directa de la vivienda para grupos sociales de bajos ingresos, a un Estado que le otorga al mercado las condiciones políticas y económicas (subsidio a la demanda) para que éste se encargue de la ejecución y financiación de la vivienda del sector formal, condujo también a un desmejoramiento notable de las condiciones de habitabilidad, confort y calidad de vida.

Esta situación explica, en gran medida, el déficit habitacional que la mayoría de ciudades latinoamericanas ha experimentado en los últimos 50 años, lo que ha implicado la conformación de diferentes sectores populares en las ciudades que, por lo general, se caracterizan por una topografía y suelo exigente para la urbanización, la vulnerabilidad ante el riesgo ambiental, además de las dificultades para el acceso a los servicios básicos y equipamientos urbanos que brinda la ciudad en general, condiciones que, por lo regular, han llevado al desmejoramiento del entorno social.

De esta manera, la falta de ofertas y oportunidades de vivienda han obligado a los habitantes en situación de pobreza a solucionar su necesidad de habitación y alojamiento a través de distintas modalidades que se encuentran por fuera del orden urbano y de la legalidad. Necesidad que se ha resuelto en varios casos mediante procesos de autoconstrucción y autogestión de vivienda, ya sea de forma individual, familiar, con acompañamiento técnico o sin él, o a partir del apoyo de diferentes actores y organizaciones, cuyo interés se centra en mejorar las condiciones físicas y sociales, a través de la organización, la promoción y gestión de su propio hábitat y su entorno urbano.

Esta dinámica se traduce en la conformación de sectores urbanos compuestos en su mayoría por barrios populares, que históricamente han sido gestionados por fuera del control y regularización del Estado, y que se encuentran inmersos en la denominada lógica de la necesidad<sup>1</sup>.

El desarrollo social y urbano de la ciudad de Bogotá ha evidenciado la existencia y continuidad de la lógica de la necesidad, constituyéndola en un factor estructural de su configuración urbana. Gran parte de los sectores populares de la ciudad de Bogotá se han consolidado mediante las modalidades de autoconstrucción y autogestión de la vivienda a cargo de los mismos pobladores organizados.

### Juan Gabriel Sepúlveda Corzo

Arquitecto. Co-investigador del grupo de investigación Proyecto Urbano, Nodo Arquitectura del territorio, Instituto Hábitat, Ciudad y Territorio, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia. Docente de Urbanismo y Metodologías de Investigación para el proyecto de grado en la Universidad Piloto de Colombia y apoyo a la coordinación de Proyección Social del programa de Arquitectura de la misma.

<sup>1</sup> Pedro Abramo (2003) establece entre lógicas de acceso al suelo urbano, la lógica del Estado, que se encarga de la promoción y producción de soluciones de vivienda; la lógica del mercado, en la cual se involucra todo el círculo mercantil del suelo y la vivienda; y por último establece la lógica de la necesidad, bajo la cual se acogen los habitantes que no tienen acceso a las opciones aportadas por el Estado, ni a las ofertas que hace el mercado inmobiliario.



**Figura 1.** Asentamientos bajo la lógica de la necesidad en los cerros de Suba - El Rincón, Bogotá. Archivo personal.

## Organización y participación en el marco del derecho a la ciudad

Ahora bien, las condiciones propias de los sectores populares de la ciudad resultan importantes y pertinentes en el marco de los desarrollos teóricos de Henry Lefebvre sobre el derecho a la ciudad; él plantea que los procesos urbanos afectan en conjunto las actividades sociales, las poblaciones y la forma de vida de las personas, lo que se ve reflejado en la diversidad morfológica y cultural que se desarrolla en las ciudades (Lefebvre, 1969: 64). Afirma, además, que la ciudad no se limita a la producción económica, sino que da cuenta de procesos y representaciones sociales que configuran el espacio social urbano.

En este contexto, *la organización y la participación* de los habitantes son parte del habitar y disfrutar de la vida urbana de la ciudad, aspectos que no pueden estar separados y que necesariamente deben ser entendidos como principios y objetivos dentro del proceso de reconocimiento de la ciudad como derecho y la construcción equitativa de la misma, con ellos se desafían los modelos neoliberales de producción de vivienda, la polaridad, la segregación y desigualdad socio espacial existente.

Dichos principios se articulan con las iniciativas de las Organizaciones Populares de Vivienda –OPV–, que han permitido la cohesión social y la integración entre los habitantes, generando procesos de *producción social del hábitat* –PSH–<sup>2</sup>, así como la rei-

<sup>2</sup> Según Fernández (2001), la definición de la producción social del hábitat –PSH– se fundamenta como una modalidad integral de acceso al suelo que permite a los individuos, comunidades y organizaciones sociales producir su hábitat en forma tal que controlen las decisiones fundamentales mediante procesos que permitan la evolución hacia formas más efectivas, todo esto soportado sobre políticas, estrategias, legislación y asesorías, que faciliten estos procesos. Ortiz (2007) profundiza al reconocer todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de auto productores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos.

vindicación del *derecho a la ciudad*, reflejados en la configuración y consolidación del territorio popular urbano.

Al interpretar estos principios se hace evidente el papel que ejercen los diferentes actores y agentes que participan en este proceso y se encuentra que la responsabilidad no solo radica en las acciones de los habitantes, sino también en el apoyo técnico, social y humano que ejercen las organizaciones e instituciones sociales, además de las diferentes entidades públicas dedicadas a la promoción y consolidación del entorno urbano popular. Algunos de estos sectores populares han producido socialmente su hábitat y su territorio a partir de la toma de tierras, de proyectos de vivienda gestionada por organizaciones populares de vivienda, ONG o instituciones sociales, o la misma acción estatal.

Entonces, entender la *producción social del hábitat* como sistema de producción de vivienda popular demuestra no ser incongruente frente al modelo predominante de construcción de ciudad y puede convertirse en una herramienta eficaz y eficiente que aporte a la mitigación del déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda popular que existe en la ciudad, siempre y cuando se formule como objetivo de una política de hábitat popular que supere el desconocimiento de las estrategias residenciales de los habitantes de la ciudad que están inscritos en la lógica de la necesidad y que adopte las dinámicas que se dan en los procesos espontáneos de vivienda y el suelo urbano (Parias, 2008) para superar así, las carencias que generan grandes desigualdades en estos sectores populares, y de esta manera reivindicar el derecho a la ciudad en igualdad de condiciones para todas y todos los habitantes que hace parte del espacio urbano.

## Las OPV y la producción social del hábitat, frente al modelo actual de producción de vivienda

Es importante resaltar que las políticas de vivienda han limitado su legislación al reconocimiento y regulación de los asentamientos espontáneos, mas no a la promoción de instrumentos para la construcción social de vivienda con apoyo técnico y social como herramienta hacia la reducción del déficit habitacional existente. Son consecuentes con la conformación de sectores segregados y en condiciones de desigualdad física y social aspectos como la transición y pérdida de la responsabilidad por parte del Estado en la generación de las soluciones de alojamiento, o que las diferentes entidades financieras y los actores privados manejen con un mínimo control el mercado inmobiliario de vivienda, en especial la oferta que está dirigida a los sectores de bajos ingresos de la ciudad (Ceballos, 2008).

Asimismo, en el modelo que rige la construcción de vivienda social desde los años noventa, establecido bajo la modalidad de subsidio a la demanda y que otorga al mercado las condiciones y privilegios en el desarrollo urbano de la ciudad, la urbanización popular –auto-gestionada y por desarrollo progresivo– no resulta viable ni rentable dentro sus lógicas. Adicionalmente, la permanencia

irregular e inconsistente de las OPV en las políticas desde los años cincuenta<sup>3</sup>, y en sí de los procesos organizativos de autogestión y ayuda mutua que se relacionan con la producción social del hábitat, no han permitido que estas organizaciones se asimilen y desarrollen de forma adecuada y positiva, y menos aún que los modelos que proponen se masifiquen en aras de dar soluciones alternativas al déficit de vivienda popular de las ciudades colombianas.

De esta manera, es evidente cómo el papel del Estado es fundamental, ya que mediante una política de hábitat popular adecuada se pueden formular diferentes programas estatales de vivienda que incorporen en sus objetivos el reconocimiento de las capacidades de *organización y participación* de los habitantes mediante un sistema de *producción social de vivienda y de hábitat* y que involucre los instrumentos existentes para combatir la urbanización espontánea de la ciudad, entre los cuales se encuentran la destinación de suelo vacante para el hábitat popular en las zonas consolidadas de la ciudad, proyectos de desarrollo progresivo con asistencia técnica para madres cabeza de familia o programas de vivienda en alquiler, entre otros<sup>4</sup> (Parias: 2008).

## Metodología

La especificidad de los procesos articulados por las OPV, las características con las que se presentaron en los diversos territorios y, sobre todo, las manifestaciones generadas por los mismos en la configuración y consolidación urbana tanto de los sectores informales como de la ciudad misma, son aún hoy motivo de indagación. Por ello, resultó pertinente para la investigación preguntarse *¿Qué papel que han cumplido las Organizaciones Populares de Vivienda –OPV– en la producción social del hábitat de los grupos sociales que se inscriben en la lógica de la necesidad, y cómo influyen las formas de producción del hábitat en la configuración del territorio?*

El proceso requerido para dar respuesta a este interrogante, implicó necesariamente preguntarse también *¿Cuáles son las características de la producción social del hábitat en barrios populares en Bogotá que han sido apoyadas por OPV? ¿Cuáles son los aspectos que hacen parte de los procesos de organización y producción social del hábitat, de los sectores populares en Bogotá? ¿Cuál y cómo ha sido la manifestación física y espacial de esta producción social en la configuración urbana de los sectores populares de Bogotá?*

Teniendo en cuenta las preguntas planteadas, es pertinente mencionar que esta investigación dirigió sus esfuerzos, de

un lado, a la realización de una lectura de la ciudad informal que permitiera conocer, caracterizar y analizar los procesos sociales y espaciales que ocurren en ella, y en los que generalmente están involucrados ampliamente sus habitantes. De otro lado, a reconocer el potencial que tiene la organización popular en la gestión y ejecución alternativa de los barrios populares, ligada a los procesos de *producción social del hábitat*.

De esta manera, entendiendo la realidad como el resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus propios protagonistas (Galeano, 2004: 123) y reconociendo que el principal agente y actor en la producción social del hábitat es el grupo de habitantes que conforman los diferentes barrios populares, esta investigación asume el enfoque cualitativo, en tanto permite un acercamiento entre el investigador y los actores sociales que hacen parte de la realidad estudiada, en este caso de los barrios estudiados, y facilita que a partir de sus propias experiencias se logre la caracterización y comprensión de los procesos que se desarrollaron en sus territorios.

De otro lado, para conocer y caracterizar la manifestación física y espacial que han tenido los procesos de producción social del hábitat que se estudian, se recurre a la propuesta realizada por el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona –LUB– sobre el análisis de la forma urbana<sup>5</sup>. Este laboratorio propone la realización del análisis de las formas urbanas a partir de la morfología, la tipología y la infraestructura de servicios presentes en los territorios, aspectos que permiten la explicación estructural de las formas de crecimiento urbano.

A su vez, teniendo en cuenta la diversidad de procesos urbanos existentes en la ciudad de Bogotá, para la búsqueda de los procesos de producción social del hábitat, objeto de estudio, se hizo necesaria una selección de los barrios populares a partir de las características relacionadas con sus procesos de formación y consolidación, buscando aquellos que se acercaran a las nociones de la producción social del hábitat y que hubiesen estado involucrados con alguna OPV.

Los barrios seleccionados como objeto de estudio de esta investigación son<sup>6</sup>: Policarpa, Guacamayas, Nueva Tibabuyes,

3 Olga Ceballos hace un recorrido por estas políticas, de las cuales se recoge lo siguiente: se parte de la implementación del CINVA en 1954 bajo los objetivos de ayuda mutua, esfuerzo propio y participación comunitaria; luego, la acción del ICT en 1970 con la promoción del desarrollo progresivo de las viviendas y los programas de organización comunitaria; y finalmente el reconocimiento legal de las OPV en la Ley 9 de 1989 y el Decreto 2391 de 1989 que reglamentó estas organizaciones y los sistemas de autogestión y participación comunitaria.

4 En el trabajo realizado sobre el papel del mercado de arrendamiento en los barrios informales de Bogotá, Adriana Parias hace un acercamiento a las condiciones sociales, económicas y culturales de los habitantes de los sectores populares y sugiere alternativas para la formulación de la política de hábitat popular que mitigue la urbanización informal.

5 Acorde con los planteamientos de Olga Ceballos y Doris Tarchópulos en su libro *Formas de crecimiento urbano: patrones urbanísticos y arquitectónicos en la vivienda dirigida a sectores de bajos ingresos en Bogotá* (2005). Sobre la propuesta para el análisis de las formas urbanas se profundiza en el marco teórico del documento general.

6 Es necesario mencionar que los criterios de selección de los barrios fueron el origen, la ubicación, el área, la cantidad de habitantes y el año de construcción. Este último permite identificar y relacionar el contexto político, legislativo y económico en el cual surgen, se gestionan y se consolidan o se desvanecen estos procesos organizativos: las décadas como 1950 y 1960, donde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán marca el inicio de un proceso de metropolización y modernización de la ciudad de Bogotá que promueve, entre otras cosas, el aumento masivo de inmigrantes rurales a la ciudad, atraídos por la promesa de mejores condiciones de vida. La década de 1970 marcada por un interés estatal de planeación urbana con participación de agentes internacionales –Banco Interamericano de Desarrollo BID– que se ve reflejada en los diferentes planes y acuerdos normativos. Y la década de 1980, marcada por un cambio radical en la producción de vivienda donde las diferentes entidades financieras inician su participación directa en la promoción de viviendas y el Estado cambia su rol como agente subsidiario de estos.

Barrio	Año	Origen	Ubicación en la ciudad	No. de viviendas*	No. de habitantes*	Área (ha)*
CARVAJAL	1951	AGD - Iglesia	Kennedy, occidente	729	1,384	21,6
GUACAMAYAS	1972	GE - CVP	San Cristóbal, suroriente	2,723	14,704	50,39
POLICARPA	1985	AGD - Cenaprov	Santafé, centro	678	6,235	12,98
LA FRAGUA	1958	GP - Samper	Sur	108	508	1,74
NUEVA TIBABUYES	1985 / 1991	GP - AVP	Suba, noroccidente	5.220 / 2.088	20,88	33,00

**Tabla 1.** Clasificación general de los barrios seleccionados. **Fuente:** Elaboración propia. \* Datos de la Secretaría Distrital de Planeación para 2002. AGD: Autogestión dirigida; GE: Gestión estatal; GP: Gestión privada.

Carvajal y La Fragua, cada uno representativo de un tipo específico de organización (ver tabla 1).

En los barrios escogidos se estudió y analizó transversalmente de la producción social del hábitat a partir de tres categorías: *la organización, la participación y el desarrollo urbano popular*, y se destacaron sus particularidades y contradicciones. Adicionalmente, mediante una lectura de las características físicas y espaciales de estos barrios populares y a partir de los elementos planteados por el LUB, se indagó sobre cómo estos procesos de organización se manifiestan en las formas de crecimiento urbano.

## Sobre los barrios estudiados

A continuación se presentan de forma breve los casos de estudio: se inicia la presentación de cada barrio con su ubicación, origen y datos generales; luego se presentan cada una de las OPV involucradas y su relación con el barrio ejecutado. Continúa con las características de la PSH encontradas en cada experiencia, así como con los elementos físicos y urbanos de cada barrio y su relación con cada OPV. Finaliza con una comparación de cada experiencia haciendo énfasis en las categorías arriba mencionadas.

- El barrio *Policarpa* está ubicado en la zona centro de Bogotá, al costado sur del Hospital de La Hortúa y es conformado entre 1961 y 1968 bajo la dirección de la organización Central Nacional Provivienda –Cenaprov–; el área de ocupación es de 12,98 ha y cuenta con 678 soluciones de vivienda aproximadamente. Con una vocación mayoritaria en vivienda, este barrio se ha caracterizado por la consolidación del comercio textil, sastrerías y elementos para la confección.
- El barrio *Nueva Tibabuyes* está ubicado en la zona noroccidental, en el sector de Suba y se conforma entre 1981 y 1987 bajo la dirección de la Asociación de Vivienda Popular –AVP–; su área es de 33 ha y son 2.088 unidades de vivienda aproximadamente. Se caracteriza por ser un proyecto de vivienda multifamiliar en altura en el que se utilizaron sistemas constructivos novedosos para la época.
- El barrio *Guacamayas*, ubicado en la zona suroriental de la ciudad, surge entre los años 1974 y 1978 bajo la iniciativa estatal de la Caja de Vivienda Popular –CVP– y en el marco del Plan Distrital PIDUZOB (Plan Integral Urbano de la Zona Oriental de Bogotá); su área de ocupación es de 50,39 ha y cuenta con 2.723 soluciones de vivienda aproximadamente. Su implan-

tación se caracteriza por una serie de hexágonos que pretendían enfrentar la topografía exigente de este sector.

- El barrio *Carvajal*, ubicado en la zona occidental, surge en 1952 por la iniciativa del sacerdote Estanislao Carvajal y la conformación de la Asociación Provivienda de los Trabajadores; su área es de 21,60 ha y cuenta 729 soluciones de vivienda.
- El barrio *La Fragua*, ubicado en la zona centro-occidental, cerca al barrio Restrepo, surge en 1958 bajo la iniciativa del arquitecto Germán Samper Gnecco y apoyo público-privado; tiene 1,74 ha y 108 soluciones de vivienda. Este proyecto se formuló bajo el modelo de autoconstrucción de vivienda y contó con la ayuda del –Instituto de Crédito Territorial– ICT y el apoyo técnico y asesoría del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano –CINVA–, mediante el esquema de participación comunitaria y a través de una sociedad mutuaría.

## Sobre las Organizaciones Populares de Vivienda en los barrios estudiados

- La Central Nacional Provivienda –Cenaprov– en el barrio *Policarpa*. Se evidencia la gran capacidad de convocatoria, aceptación y colaboración de los habitantes que compartían en gran parte la inclinación política de esta organización y su propuesta de acción al margen de las políticas estatales y las intervenciones urbanas. El liderazgo establecido mediante una estructura organizativa sólida formada desde el inicio de la toma de tierras y la designación de roles específicos mediante los comités de acción, permitieron que este barrio se desarrollara de manera integral y tuviera la participación directa de cada uno de los habitantes que hacían parte del proceso.

Los vínculos con el partido comunista y las luchas urbanas que caracterizaron a la producción de vivienda y al entorno urbano de este barrio, permitieron que diferentes actores –sindicatos y las universidades públicas– se vincularan y aportaran su experiencia durante este proceso. Si bien el diseño del barrio y la construcción de las viviendas estuvo en su mayoría a cargo de los mismos habitantes, el acompañamiento técnico brindado por la academia que compartía esta lucha permitió la realización de algunas labores más especializadas.

No obstante, la posición política de Cenaprov compartida con los habitantes del barrio, implicó para ellos una segregación social y urbana de la ciudad, el aislamiento y rechazo por gran parte de las instituciones del Estado y de las autoridades civiles y policiales, lo que generó conflictos que iban desde la posesión de la tierra hasta el acceso a los servicios básicos y restringió notablemente el desarrollo integral del barrio.

- La Asociación de Vivienda Popular –AVP– en el barrio *Nueva Tibabuyes*. A diferencia del barrio Policarpa, en esta experiencia, antes de realizar la convocatoria, la AVP ya tenía preestablecidos el diseño integral del proyecto de vivienda, la estructura organizativa, la vinculación de los asociados y el acceso a los servicios y equipamientos, así, “desde arriba” se controló todo el proceso. Si bien dentro de los objetivos de la AVP se encontraba la integración y participación de los habitantes del barrio, ésta solo se presentó a través el aporte de mano de obra en la construcción de los edificios de vivienda, y más adelante en la conformación de diferentes núcleos sociales.



**Figura 2.** Jornadas de trabajo a cargo de los propietarios. Fuente: Dalmazzo et al. (1994).

Pese a lo anterior, es necesario recalcar el aporte realizado por los miembros de la AVP en cuanto a la capacitación y el acompañamiento técnico que brindaron a los asociados en aras de contribuir al desarrollo eficiente del barrio. El esquema planteado, consistente en el intercambio de mano de obra trabajada por abonos económicos para la compra de las viviendas que estaban construyendo, representó una opción viable para los habitantes que no contaban con la capacidad de pago exigida por otras ofertas similares en la ciudad. Es evidente el equilibrio entre el conocimiento y el apoyo técnico aportado por la AVP, y la necesidad, voluntad de trabajo y la consolidación de la vivienda propia por parte de los habitantes.

El modelo establecido por la AVP para la conformación de este barrio, constituyó una propuesta innovadora frente a la oferta existente en la ciudad en esa época pues se vinculó directamente al habitante en el proceso de construcción de las viviendas. No obstante, la distancia y la falta de interacción directa entre los directivos y los habitantes fueron notables.

- La Caja de Vivienda Popular –CVP– entidad estatal promotora de vivienda en el barrio *Guacamayas*. Dentro de las particularidades que se encontraron en esta experiencia está el hecho de que la CVP entró a competir con los urbanizadores ilegales de estos sectores al comprar terrenos de baja calidad y fuertes condiciones topográficas, con lo que impidió de alguna manera la propagación de estos desarrollos espontáneos; sin embargo, la propuesta de desarrollo progresivo formulada por la CVP no fue controlada debidamente, por lo que los resultados fueron de baja calidad con el consecuente riesgo físico de las viviendas construidas.

No obstante, es necesario reconocer como significativa la intención de la CVP de cubrir la demanda de vivienda de los diferentes grupos de habitantes ya fueran los afectados por los proyectos de desarrollo de la ciudad o los que se encontraban en condición de pobreza, a través de modelos de vivienda alternativos y viables para las condiciones económicas de la ciudad y de los futuros propietarios.

En sus inicios, el modelo planteado por la CVP para la producción del barrio *Guacamayas* pareció ser ideal para el desarrollo progresivo de viviendas, por parte de los propios habitantes; empero, los problemas internos de la entidad, así como los problemas de gestión y burocracia, no permitieron que se desarrollara integralmente lo planteado al inicio del proyecto, lo que generó desconfianza y descontento de los habitantes frente a los proyectos formulados por las entidades públicas.

- La experiencia del barrio *Carvajal*, por su parte, estuvo guiada principalmente por la Asociación Provienda y significativamente impulsada por la labor social de la Iglesia Católica, lo que facilitó la realización de diferentes acciones comunitarias para la construcción del barrio y las viviendas. La voluntad de los habitantes, sumada al fervor religioso y a la motivación de la construcción de viviendas propias, fueron aspectos que aseguraron la integración y participación activa de los habitantes del barrio en el proceso.

Pese a la poca información existente sobre esta experiencia, los resultados obtenidos por la Asociación Provienda, tanto en el barrio *Carvajal* como en el sector occidental de Techo demuestran de forma general la consolidación de las redes sociales y de integración dirigida en pro de la construcción de estos barrios populares.

- Finalmente, la experiencia en la producción del barrio *La Fragua* se acerca en varios aspectos al proceso realizado por la AVP en el barrio *Nueva Tibabuyes*, al juntarse el respaldo técnico y profesional de la firma constructora del arquitecto Germán Samper Gnecco con una clara intención de realizar acciones sociales a favor de sus trabajadores. El conocimiento de los expertos y la necesidad de los habitantes facilitaron fueron una buena combinación cuyo resultado constituye un aporte importante y de referencia para la ciudad, pese a la poca información existente sobre el mismo.

Al contar con el apoyo del ICT y de organizaciones internacionales, el proceso liderado por el arquitecto Samper garantizó la provisión de servicios y equipamientos necesarios para el desarrollo del barrio. De igual manera, se aprecia el aporte realizado por el CINVA en cuanto a la capacitación técnica y social brindada tanto a los habitantes como a los profesionales a cargo del proyecto, lo que permitió que ambas partes estuvieran involucradas en todo el proceso comunitario y de ayuda mutua planteado por este centro.

## Sobre las características y los aspectos de la PSH

En relación con las características de la producción social del hábitat –PSH– presentes en los barrios populares estudiados se encontró que:

- La afinidad política y de organización planteada por la asociación Cenaprov, de ideología de izquierda, permitió que se definiera con claridad el proceso de construcción física y social del barrio *Policarpa*, desde los primeros asentamientos hasta el afianzamiento, y se diera su consolidación e inserción en las dinámicas de la ciudad más allá de todas las dificultades con las autoridades civiles de la época.

En el proceso de consolidación del barrio *Policarpa*, la vinculación directa y participativa que tuvieron los habitantes en la construcción del barrio demuestra el potencial organizativo y la relevancia que representaba cada uno de ellos en el momento de la toma de decisiones, la resolución de los conflictos internos y las diferentes actitudes comunitarias que surgían al calor de la lucha urbana por el derecho a la vivienda que promovió la asociación Cenaprov. Los diferentes comités, que invitaban al consenso y la discusión de los temas de gran importancia para el barrio, se convirtieron en espacios de diálogo e interacción social de los habitantes del barrio *Policarpa*.

Para Cenaprov era claro que no existían dirigentes que tomaran las decisiones, sino que parte de la construcción del entorno social y comunitario estaba fundamentado en la participación activa e igualitaria de los habitantes. De esta manera, la promoción de diferentes espacios académicos, lúdicos, culturales y deportivos motivaron la consolidación de estas redes sociales, lo que les permitió responder a la exclusión generada por las entidades distritales y las autoridades políticas de esa época.

- En cuanto al barrio *Nueva Tibabuyes*, el hecho de tener formulado previamente el esquema integral del proyecto de vivienda conllevó a que la conformación de las diferentes redes sociales y de interacción estuviera dirigida más hacia las diferentes labores comunitarias que hacia la participación activa y decisoria en el desarrollo del proyecto de vivienda. La participación di-

recta de los habitantes en la toma de decisiones, los espacios de participación y la resolución de conflictos no es evidente.

No obstante, durante el proceso de construcción de las viviendas, la AVP con su equipo social se encargó de consolidar diferentes grupos de intercambio comunitario mediante actividades culturales, de consolidación del centro piloto de educación y del grupo ecológico. Gracias a este apoyo, la organización para las diferentes protestas y luchas populares por la exigencia de servicios y equipamientos, posterior a la terminación del proyecto, fue relevante para el barrio *Nueva Tibabuyes* y los sectores aledaños, así como para el fortalecimiento de las juntas de propietarios, que son comunes en las agrupaciones de vivienda multifamiliar.

- La experiencia del barrio *Guacamayas*, por su parte, recoge las características propias de los asentamientos populares, sin embargo, y a diferencia de las experiencias de los barrios *Policarpa* y *Nueva Tibabuyes*, durante este proceso no se definieron los roles ni las tareas de los habitantes del barrio, ni se realizó el debido acompañamiento técnico ni las capacitaciones planteadas al inicio del proyecto, lo que evidencia el abandono de la CVP a lo largo del proceso de producción del barrio.

Esta experiencia se asemeja, en parte, al proceso del barrio *Nueva Tibabuyes* respecto al diseño urbanístico y arquitectónico; pero la definición previa de las obras de urbanismo y los esquemas básicos de vivienda por parte de los profesionales especializados de la CVP, no permitió que los habitantes participaran o se involucraran directamente en las decisiones internas del proceso.

De igual manera, el escaso apoyo de esta entidad a las labores de interacción social y promoción de las actitudes comunitarias, sumado a la gran extensión física del barrio y la diversidad cultural de sus habitantes, restringieron en gran medida el desarrollo de redes sociales de apoyo comunitario y de los espacios de participación necesarios para la integración e interacción social entre los habitantes del barrio *Guacamayas*.

- En la experiencia del barrio *Carvajal*, es significativo cómo la Asociación Pro Vivienda de Trabajadores constituyó como base para la conformación del barrio la promoción de diferentes redes de apoyo mediante la vinculación de entidades distritales, académicas y sociales para brindarles capacitaciones y apoyo comunitario a los miembros de esta asociación, con el fin de que el proceso de construcción de las viviendas y del barrio contara con las condiciones técnicas mínimas para su desarrollo. De esta manera, la participación del ICT, el CINVA y las organizaciones sociales vinculadas a la Iglesia Católica permitieron el surgimiento y consolidación del barrio.

La intervención directa de los habitantes y su relación con los distintos agentes externos involucrados en el proceso de construcción del barrio proporcionó diferentes conocimientos y capacidades, a su vez, favoreció el fortalecimiento de las relaciones internas entre los miembros de la asociación.

- Finalmente, la experiencia del barrio *La Fragua* merece un reconocimiento especial puesto que plantea de forma integral la solución a las necesidades de alojamiento y espacio productivo, esenciales para el habitante popular, mediante el ofrecimiento de espacios públicos para la integración de los habitantes y la posibilidad del desarrollo progresivo en altura de las viviendas construidas. Asimismo, este proyecto incorpora la experiencia del ICT, el CINVA y el acompañamiento técnico de la firma constructora del arquitecto Samper Gnecco. Sin embargo, también es necesario mencionar que, al igual que en el barrio Guacamayas, el escaso control normativo permitió que los propietarios no respetaran las áreas de antejardín de las viviendas y avanzaran hasta los límites de gran parte de los predios, lo que redujo la calidad de los espacios comunales.

## Sobre las manifestaciones físicas y espaciales

- La conformación física y urbana del barrio *Policarpa* responde a los parámetros de los barrios populares de la época, con la definición de manzanas ortogonales y predios generosos en su área y disposición, pese a las dificultades que tuvieron los habitantes en la toma de tierras y la consolidación del entorno urbano del barrio. Si bien la organización Cenaprov contó con el apoyo de agentes externos y profesionales de la ingeniería y la arquitectura, el trazado urbano y la morfología del barrio fue producto de la iniciativa de los habitantes y su conocimiento ambiguo en el tema. Sin embargo, la referencia obligatoria a los barrios aledaños permitió que esta morfología se ajustara al contexto urbano en cuanto a su continuidad y tipología edilicia.

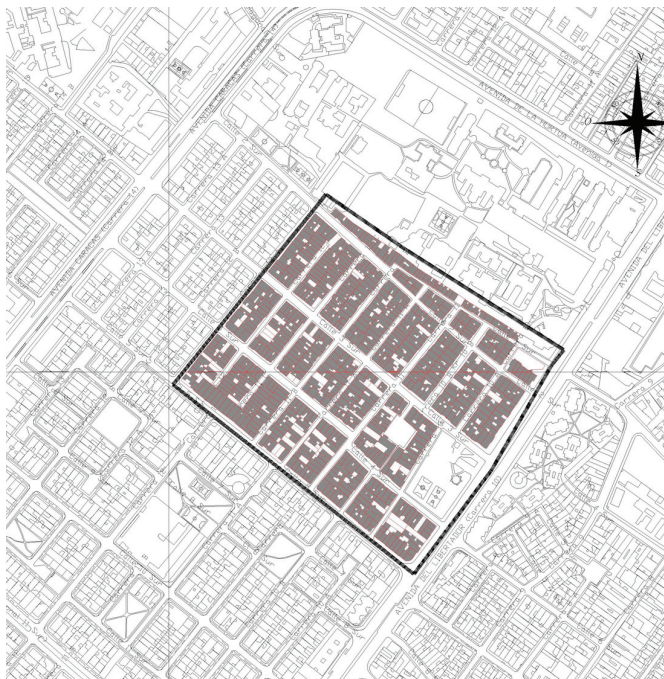


Figura 3. Llenos y vacíos, barrio Policarpa. Fuente: Elaboración propia.

De igual manera, en este barrio son evidentes la diversidad estética y el desarrollo progresivo en altura y volumetría, característicos de los barrios populares, aunque se destaca el respeto por los parámetros establecidos en el trazado del barrio, así como la definición de los andenes peatonales y las generosas vías vehiculares internas. La misma necesidad de proveer vivienda a los afiliados a Cenaprov determinó, en parte, la ausencia de zonas verdes y espacio público para el esparcimiento, así como la destinación de determinadas zonas para los equipamientos necesarios para el funcionamiento del barrio.

- La intervención física del espacio en las propuestas urbanística, técnica y arquitectónica del barrio *Nueva Tibabuyes* sobrepasa los parámetros establecidos para los barrios populares de la época. Fácilmente, la estructura y la morfología urbana de este barrio se asimilan con un proyecto de vivienda de estratos medios, proveniente de una constructora privada convencional. Las soluciones aportadas por la AVP en cuanto espacio público, orientación y soluciones de vivienda compensan y reconocen el esfuerzo de los habitantes que participaron en la construcción de este barrio y que confiaron en la propuesta realizada por esta organización popular de vivienda.
- La experiencia del barrio *Guacamayas* es interesante debido a la cantidad de viviendas ofrecidas y el área intervenida. Sin embargo, el constante conflicto entre los mismos habitantes y con los profesionales encargados del proyecto por la CVP incidieron para que la idea planteada al inicio del proyecto no se desarrollara totalmente.

En relación con el desarrollo urbano, también resulta interesante el manejo dado en la implantación urbana de las viviendas que solucionó, en parte, las complicaciones del terreno y la topografía agresiva de los cerros sur-orientales, y aportó espacio público, equipamientos y vías de circulación peatonales y vehiculares; asimismo, es destacable la propuesta de diferentes opciones para el desarrollo de las viviendas



Figura 4. Barrio Nueva Tibabuyes. Fuente: Archivo personal.





Figura 5. Desarrollo progresivo en el barrio Guacamayas. Fuente: Archivo personal.



Figura 7. Tipología de vivienda del barrio La Fragua. Fuente: Archivo personal.

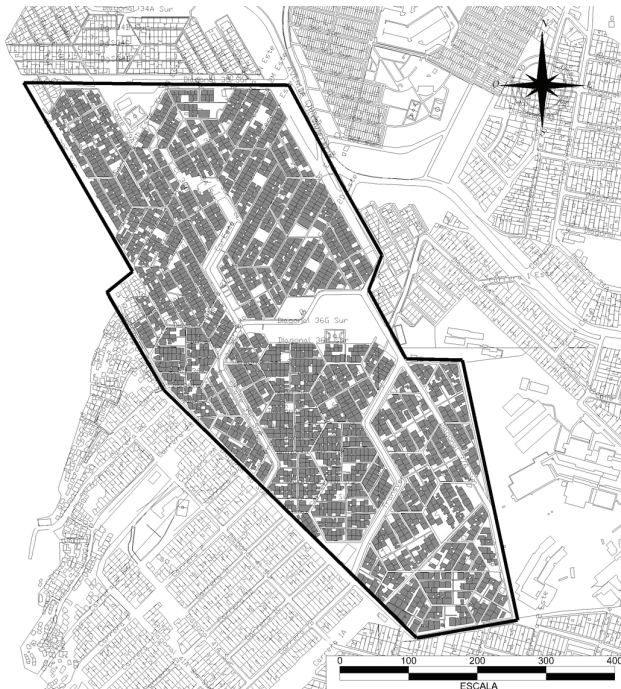


Figura 6. Llenos y vacíos, barrio Guacamayas. Fuente: Elaboración propia.

que para el habitante fue innovador, ya que no estuvo condicionado a una única oferta presentada por el promotor de vivienda. Sin embargo, y como ya se ha mencionado, las dificultades en el acompañamiento técnico y el escaso control normativo incidieron en el déficit cualitativo actual.

- En cuanto a la experiencia del barrio *Carvajal*, su estructura y morfología urbana recogen en sí las características de los barrios populares de los años cuarenta, con lotes generosos, vías y andenes amplios. Estos espacios de grandes dimensiones contrastan con la latente necesidad de vivienda popular que comenzaba a surgir para la época de conformación de estos sectores.

- Finalmente, sobre el barrio *La Fragua* es necesario resaltar la influencia que tuvieron en el proceso diferentes agentes especializados, tales como la firma constructora del arquitecto Samper Gnecco, el ICT y el CINVA, esto permitió la definición de buenas soluciones de vivienda, combinando la densificación con el trazado de vías internas peatonales, además eliminó el trazado vehicular interno y asignó espacios comunales suficientes para la integración social de sus habitantes; además, este proyecto urbanístico y arquitectónico contempla la propuesta de una vivienda productiva, teniendo en cuenta las necesidades de los habitantes. A pesar de las pocas unidades aportadas, este esquema representa en sí un modelo integral de gestión y producción urbana.

En la categoría *organización*, los aspectos comunes que se destacan en estas experiencias son los relacionados con el tipo de organización, los roles de los habitantes, la capacitación, las luchas populares, la tenencia de la tierra y la relación entre el Estado y el barrio, fundamentales para la construcción social del barrio, especialmente en cuanto al vínculo existente entre la OPV y los habitantes de cada barrio. Sin embargo, aspectos como los comités, la mano de obra o la ubicación en el barrio no fueron tan relevantes, aunque sí fueron complementarios en el proceso de construcción social de estos sectores.

En la categoría *participación* se destaca la importancia de aspectos como las decisiones sobre el entorno, la interacción social y el reconocimiento de derechos, ya que estos fueron exigidos y motivados por los mismos habitantes para la consolidación social de estos barrios. Otros aspectos como los conflictos y su resolución, los espacios de participación y la integración con otros agentes, si bien hacían parte de la gestión de la OPV, no impidieron la continuidad en la construcción del barrio.

En la categoría *desarrollo urbano popular* es importante mencionar cómo para unas organizaciones populares de vivienda (Cenaprov y CVP) resultó más relevante la producción de vivienda y la provisión de servicios, teniendo en cuenta la flexibilidad y la diversidad estética, y complementariamente se retomaron

elementos como los equipamientos colectivos y el espacio público; para las otras organizaciones (AVP-Samper) aspectos como la implantación, la morfología y las áreas, alturas y densidad, fueron más relevantes en el momento de la construcción física del barrio.

Cada tipo de OPV tiene una lógica de producción social del hábitat y unos procesos asociados cuyos resultados son distintos; los diferentes enfoques y objetivos planteados por cada una de las organizaciones implicadas determinaron la calidad del espacio urbano, su relación con el entorno y los componentes que establece la configuración urbana de estos sectores populares. En los resultados de cada proceso también influyó, de manera importante, el apoyo profesional y técnico sobre las decisiones tomadas para las definiciones morfológicas y tipológicas de cada barrio. La relación que existe entre el tipo de gestión y el resultado físico obtenido es significativa, ya que ésta incide en la calidad de los espacios destinados al alojamiento, al encuentro social, al uso del vehículo y al desarrollo ambiental.

La importancia que cada OPV le dio a los anteriores aspectos se ve reflejada en la construcción y consolidación final de cada uno de los barrios. Es necesario mencionar, que no haber incorporado todos los elementos correspondientes a la producción social del hábitat, no significa que no sean procesos y experiencias importantes en la producción de vivienda social y en la conformación de sectores populares incluyentes y equitativos en la ciudad.

Las iniciativas de autogestión del barrio Policarpa le dan más importancia a la solución del mayor número de viviendas posibles, manteniendo las dimensiones y estándares mínimos de los espacios y volumetrías. Pese a no contar con el conocimiento o la experiencia necesaria para el diseño urbano del barrio, prevalece la densificación del sector ocupado, pero procura mantener la continuidad frente al entorno urbano inmediato.

Las iniciativas de la gestión privada en el barrio Nueva Tibabuyes, y de gestión pública en Guacamayas, no acuden a la autogestión puesto que presentan un proyecto predeterminado que se ajusta a la normativa y los lineamientos urbanos existentes en cada época y que responden a un criterio técnico especializado; para estas iniciativas, si bien es importante solucionar el mayor número de viviendas, la relación de área aportada entre espacio público y privado es relativamente equilibrada, sin que esto asegure la calidad de estos espacios.

## Conclusiones

Al conocer, caracterizar y analizar estas experiencias en la ciudad de Bogotá se encuentra que aun **no** se ha llegado a un proceso integral de producción social del hábitat, y se evidencia que es necesario el fortalecimiento de las herramientas e instrumentos que existen para la planeación y gestión del hábitat popular, así como resaltar el papel que juegan las organizaciones populares de vivienda –OPV– y fortalecer los aportes de los demás actores involucrados, especialmente el papel del Estado en

el reconocimiento de estos procesos de producción social como parte de una política de hábitat y vivienda popular acorde con las necesidades de los habitantes de la ciudad.

En este contexto puede afirmarse que:

- El papel que juegan las organizaciones populares de vivienda es fundamental en la producción y consolidación del hábitat popular, gracias a la capacidad que estos grupos tienen para convocar, organizar y dirigir las acciones populares hacia un objetivo primario como es el de solucionar la necesidad de un hábitat y una vivienda digna para los pobladores urbanos.
- Las organizaciones populares de vivienda cumplen el papel de garantes del acceso al suelo para algunos grupos de la población que, por sus condiciones sociales y económicas, se encuentran excluidos de las lógicas estatales y del mercado. Estas organizaciones y sus actores, sean habitantes, líderes, agentes externos o profesionales, representan en conjunto una fuerza que cuenta con la capacidad de otorgar resultados favorables hacia la conformación del hábitat popular urbano.
- Las características y particularidades que se reúnen en estos procesos, a través del reconocimiento de la *organización y participación* directa de los habitantes como recursos esenciales para las OPV, han permitido la gestión y producción social de su propio entorno urbano y su vivienda. Estas características se ven reflejadas en la consolidación física y social de estos barrios populares.
- La labor de las OPV ha permitido concebir al barrio popular como un espacio que va más allá de un proceso de ocupación física espontánea, al reconocer que existen elementos valiosos, como son la movilidad de recursos humanos, físicos, económicos y sociales que involucran la intervención de diferentes actores y que otorgan al mismo un carácter significativo y auténtico en la configuración del entorno popular de la ciudad de Bogotá.

No obstante, y respecto a las características de la producción social del hábitat encontradas en estos barrios, es necesario reconsiderar la idea planteada acerca de la existencia de un *proceso integral* de producción social del hábitat, puesto que a partir de los aspectos analizados es posible establecer que la construcción y consolidación de los barrios seleccionados y sus experiencias organizativas, están relacionadas con aspectos particulares y contextuales que han sido desarrollados mediante líneas y objetivos específicos, con diferencias entre una experiencia y otra, así como en la importancia que se da a lo organizativo y participativo, presentándose más en unos barrios que en otros.

Las iniciativas de autogestión están ligadas generalmente al accionar político, en donde las expectativas generadas durante estos procesos se encuentran en una posición de autosuministro al margen del Estado y los objetivos y proyectos pueden tener enfoques variados. En contraparte a estas iniciativas, las experiencias estatales y privadas cuentan desde el inicio con el respaldo operativo y económico puesto que son generadas por

agentes ya constituidos, ya sea éste una entidad estatal o una firma constructora que funcionan bajo una línea predeterminada que les permite afirmar o reforzar las expectativas en el cumplimiento de los objetivos planteados.

De esta manera, se encontró que cada una de estas iniciativas cuenta con elementos que la relacionan con los procesos de producción social del hábitat y solución del alojamiento para los habitantes en situación de pobreza, pero **no** reúnen, en conjunto, las características generales que definen este tipo de procesos sociales y urbanos. Sin embargo, las particularidades identificadas en cada una de estas iniciativas han permitido consolidar el entorno popular urbano que existe actualmente en la ciudad, donde la organización y participación ha sido fundamental en la resolución de las necesidades de estos pobladores urbanos.

Las manifestaciones físicas en la configuración de estos barrios populares no difieren ampliamente de las manifestaciones físicas de otros barrios populares ubicados en diversos sectores de Bogotá, lo que permite afirmar que los procesos organizativos y los agentes que estuvieron involucrados en la construcción de los barrios objeto de estudio no son fácilmente perceptibles para quienes desconocen la historia de cada uno; casos como La Fragua o Nueva Tibabuyes, concebidos por la gestión privada, destacan de manera particular el potencial de estos procesos organizativos y el aporte al desarrollo urbano de la ciudad. Asimismo, la experiencia del barrio Policarpa deja un precedente de organización y participación activa y autónoma de los habitantes al margen del Estado, cuyos resultados dejan vislumbrar la capacidad que existe detrás de estas formas organizativas.

No obstante, lo que resulta interesante en cuanto a las diferencias de estos procesos, es la consolidación de la integración y cohesión social entre los habitantes mediante las diferentes acciones de interacción y reciprocidad que se dieron ante la necesidad de solucionar sus problemas de hábitat y vivienda. De esta manera, este tipo de relaciones sociales permitieron que los mismos habitantes guiaran la consolidación física de cada una de las viviendas, de sus equipamientos y su entorno urbano.


En cuanto a las redes clientelares, la politiquería o la ilegalidad que en ocasiones son relacionadas con este tipo de procesos de organización popular, es necesario resaltar que la producción social de hábitat y la acción de las organizaciones populares de vivienda **no se dirigen o inciden** en la conformación de barrios ilegales en Bogotá, sino que responden,

como ya se ha mencionado, a diferentes experiencias y objetivos diversos, que han sido interpretados de forma sesgada y en ocasiones equivocada tanto por diversos autores como por el Estado, lo que ha generado confusión y rechazo a este tipo de iniciativas. El caso de los barrios Policarpa, Nueva Tibabuyes y La Fragua, que dadas sus características físicas fácilmente pasan por barrios cuyo origen respondió a la lógica formal, o por el contrario el caso del barrio Guacamayas que por desconocimiento se identifica como parte de la informalidad de los cerros sur-orientales de Bogotá.

## Hacia la construcción del entorno popular urbano equitativo e incluyente

Elementos como la autonomía, autogestión, el control y provisión del entorno urbano, que se identificaron en estas experiencias, son indispensables en la conformación de estos sectores populares y deben estar ligados directamente con la organización y participación de la variedad de agentes involucrados en la producción y con la consolidación de las diferentes experiencias barriales, de forma incluyente y equitativa, que expresen vitalmente el derecho a la ciudad.

En ese orden de ideas, leer la producción social del hábitat y del territorio como modalidad de acceso al suelo que se presenta a través de las OPV, representa una alternativa propositiva en la construcción de los sectores populares de vivienda para los habitantes en condición de pobreza. A su vez, entender, a partir de las experiencias urbanas, la incidencia que tiene esta modalidad en la planeación y gestión del territorio, y por ende, en la configuración urbana equitativa de las ciudades en desarrollo, se convierte en un reto para el urbanismo, en tanto es una de las disciplinas llamadas a la formulación de herramientas aplicables que permitan superar la desigualdad física y social del territorio urbano, lo que resulta de su entera competencia.

De esta manera, entender, vivir y producir la ciudad en la forma como lo plantean Lefebvre y Borja, en una propuesta estructurada bajo los principios básicos de la carta por el derecho a la ciudad, no deja de ser un objetivo atractivo y necesario hacia la reconfiguración de un territorio urbano complejo y diverso, pero libre de desigualdades sociales; esta tarea, como ya se mencionó, recae ampliamente en el urbanismo, que sumado al necesario aporte de las diferentes disciplinas, permitirá un cambio en el pensamiento urbano y social que se tiene actualmente de la ciudad construida y la ciudad habitada. 

## Bibliografía

- ABRAMO, Pedro (2003). "La teoría económica de la favela". En: *Ciudad y territorios, estudios territoriales*, vol. 35, Ministerio de Vivienda, Madrid.
- ALEXANDER, Christopher (1978). *Urbanismo y participación*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ALFONSO, Oscar (1997). *Organización popular y desarrollo urbano en Bogotá*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- ARTEGA, Isabel (2005). "De periferia a ciudad consolidada, estrategia para la transformación de zonas urbanas marginales". En: *Revista Bitácora*, No. 2 (2).
- BUSQUETS, Joan (1999). *La urbanización marginal, Barcelona*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña. Colección d'Arquitectura.
- CASTELLS, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- CEBALLOS, Olga (2008). *Vivienda social en Colombia. Una mirada desde su legislación. 1918-2005*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- CEBALLOS, Olga y TARCHÓPULOS, Doris (2005). *Patrones urbanísticos y arquitectónicos en la vivienda dirigida a sectores de bajos ingresos en Bogotá*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- CHOAY, Françoise (1970). *El urbanismo: utopías y realidades*. Barcelona: Lumen.
- DALMAZZO, Marisol et al. (1994) *Las mujeres y la crisis urbana, o la gestión invisible de la vivienda y los servicios*. Bogotá: CEHAP.
- FEDEVIVIENDA (2004). *Informe final del taller Producción social del hábitat*. Bogotá: Fedevivienda.
- FERNÁNDEZ, G. (2001). *La producción social del hábitat, reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas*. Bogotá: Fedevivienda.
- FLORIÁN, Alejandro (mayo 10, 2009). *Fedevivienda*. Consultado el 15 de noviembre de 2009 en: [www.fedevivienda.org.co](http://www.fedevivienda.org.co)
- GALEANO, María (2004). *Estrategias de investigación cualitativa. El giro de la mirada*. Medellín, Colombia: La Carreta.
- GIRALDO, Fabio (2009). *urbanización para el desarrollo. políticas para un mundo de ciudades*. Bogotá: UN-Hábitat.
- HARVEY, David (2008). *El café de las ciudades*. Consultado el 13 de mayo de 2009 en: <http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo>
- LEFEBVRE, Henry (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- ORTIZ, Enrique (agosto, 2007). *Producción social del hábitat*. Consultado el 14 de octubre de 2009 en: <http://produccion-social-del-habitat.blogspot.com>
- PARIAS, Adriana (2008). "El mercado de arrendamiento en los barrios informales en Bogotá. Un mercado estructural". En: *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, vol. 18-19, Ministerio de Vivienda, Madrid.
- SABATINI, Francisco (2006). *La segregación social del espacio urbano en las ciudades de América Latina*. Washington: BID, Departamento de Desarrollo Sostenible.
- SOLÁ-MORALES, Manuel (1997). *Las formas de crecimiento urbano*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.